

Nicaragua sabe a nacatamal, huele a sacuanjoche y suena a marimba

Nicaragua tiene sabor a agua de coco, a tierra mojada y a carnita asada de la esquina. En la mañana, gallopinto con tortilla y una taza de café con leche y en la noche a atol con guirila. Es un buen pedazo de queso ahumado con tortilla, es una taza de leche agria de donde los Narvaez.

Nicaragua tiene sabor a jocote tronador, a pelusita de tamarindo, a guayaba madura, a cajeta de leche de Diriomo, a raspado Loly que cuando metemos el dedo para que el hielo nade mejor en el sirope nos queda manchado y no podemos negar que comimos raspado.

Para el hambre que quema las tripas, no basta con una carne en baho, se requiere una orden de carne asada, maduro frito con queso y un buen vaso de chicha, quien sabe si un vigorón también.

Nicaragua es el peso de las flores que adorna la cabeza de la monimboseña, el zenzontle que cruza los montes, el guardabarranco sobre la rama. Es el meneo sensual del la costeña y su palo de mayo y la tristeza norteña del violín de talalate.

Tanto rogar por alcanzar el paraíso, y lo tenemos a la vuelta: las isletas de Granada sin tráfico, ni vidrios ahumados, ni televisión. En Corn Island, es fácil encontrar nuestra soñada isla desierta y percibir los olores de este hueco del planeta.

Huele a pescado, a aceite de coco, a cuerpo al sol, a agua salada. Nicaragua sabe a naran-

Suena a "me lo das con ipegüe" a "aquí va el chanchito con yuca"; a "viva el Boer", sabe también a un cumbo de atol caliente en una tarde de lluvia, a cajeta de purísima en diciembre, huele a madroño y a rese-

Nicaragua, como dijo Rubén, es pequeña pero uno grande la sueña, grande para los que se quedaron, grande para los que nos fuimos y grande para los que sólo están de paso.

Es el calor que te despierta sudando de la siesta y el aguacero que te arruina el uniforme del 15 de septiembre.

Nicaragua es vivir con la danza de los lagos bajo tus pies y con el olor del fogón llamán-dote cual canto de sirena.



mente el Cocibolca y el Xolotlán.

¡Que linda es Nicaragua bendita de mi corazón!

No hay una tierra en todo el continente tan hermosa y tan valiente como mi nación.

Nicaragua tiene el ardor de una raja de canela, el picorcito del clavo de olor, y el tinte del achote.

Huele a gallina de patio, al almendro de onde la Tere, a níspero y a marañón.

En Navidad sabe a chompipe relleno, en Semana Santa a curbasá y a cuznaca y en las fiestas patronales a chanchito con yuca, a indio viejo, a masa de cazuela.

Nicaragua, Nicaraguita la flor más linda de mi querer.

Salve azucena divina, cantamos los fieles marianos en las purísimas.

Otros preferimos el caballito chontaleño, la queja india, el solar de Monimbo, algunos no tan viejos recordamos a los Pancasán de épocas pasadas y a Panchito Cedeño.

A mí, la patria me sabe, me huele y me suena a sacuanjoche, es azul y blanca, es huele de noche, es jazmin recién cortado y parafraseando a uno de nuestros grandes compositores, Erwin Krüger "quiero tener el consuelo de quedar cuando me muera cerca del fresco arroyuelo en cuyas aguas bebiera y así mi alma por los montes cuando esté clareando el día convertida en un zenzontle cantará estás melodías".



jada, a limonada, a pozol con leche. Es tiste envuelto en hojas de chagüite, es maíz pujagua, es yoltamal y revuelta.

Nicaragua suena a cigarras anunciando lluvia, a pocoyos al amanecer y a monos congos en la noche de la selva atlántica.

Nicaragua es un triángulo en donde se conjugan perfecta-

Día del Maestro en Nicaragua

El Día del Maestro es una festividad en la que se celebra a los Maestros y Catedráticos.

En América, la Conferencia Interamericana de Educación, celebrada en 1947 en Panamá, recomendó celebrar el Día Panamericano del Maestro los 11 de septiembre de cada año, en conmemoración del fallecimiento del Educador y Presidente Argentino Domingo Faustino Sarmiento.

De modo que, hasta 1977, el Día del Maestro era festejado cada 11 de septiembre, en honor de Sarmiento.

Sin embargo, el 9 de noviembre de 1977, la Cámara de Diputados y la Cámara del Senado de Nicaragua, declaró "DÍA DEL MAESTRO NICARAGÜENSE, el 29 de junio de cada año, para conmemorar la gesta patriótica del maestro y héroe nacional, Enmanuel Mongalo y Rubio, el 29 de junio de 1855".

En esa fecha, el rivense Mongalo, antorcha en mano, incendió el Mesón de Rivas para desalojar a los filibusteros de William

Walker que estaban allí atrincherados, ayudando a expulsarlos en la "Primera batalla de Rivas" y después de esa gesta heroica se reintegró a sus labores magisteriales.

Humilde y pobre escribió textos de geografía e historia, pero con su gesta ya había escrito una gran historia en la pizarra de la Patria.

Enmanuel Jeremías Mongalo y Rubio nació en Rivas, el 21 de junio de 1834. Sus padres fueron Bruno Mongalo y Francisca Rubio. Aunque estuvo un tiempo en California, Estados Unidos, volvió a Nicaragua dedicándose a enseñar y a escribir textos de Geografía e Historia de Nicaragua.

Mongalo murió el 1 de febrero de 1872. Sus restos reposaron en la Iglesia La Merced de la vecina ciudad de Granada, pero fueron exhumados y trasladados simbólicamente a Rivas el 29 de junio de 1970, donde fueron colocados al pie de un monumento en su memoria, en la llamada Calle Mongalo.

"Gloria al árbol que es dicha del hombre"

El "Día del Árbol" se celebra en Nicaragua el último Viernes de Junio. Es una fecha para concienciar a la gente sobre la necesidad de proteger las superficies arboladas. Una jornada dedicada a plantar árboles en diferentes lugares, para frenar los efectos del cambio climático y la tala indiscriminada.

El "Día Nacional del Árbol" fue establecido según Decreto Ejecutivo. Este día es celebrado por los ministerios e instituciones relacionadas con la educación, la agricultura, al ambiente y lo forestal, ejecutando campañas de reforestación, sobre todo de la especie del madroño, que debe ser plantado en plazas públicas, parques, autopistas y los patios de cada centro de enseñanza.

Los árboles son los mejores aliados, pues captan y recargan las fuentes de agua, liberan el oxígeno y capturan el dióxido de carbono. Por esa razón hay que fomentar una conciencia de protección, conservación y res-

tauración de los bosques, haciendo un buen uso de los recursos naturales.

Himno al árbol en Nicaragua



Gloria al árbol que es dicha del hombre.
Gloria al árbol que es fuente de amor,
gloria al hijo que nace del beso que a la tierra le envía el rey sol.

Nos refiere la Biblia cristiana que hubo un día un Edén terrenal y que en medio de aquel paraíso brotó un árbol de estirpe real.

Desde entonces el árbol ha sido para el hombre el amigo más fiel, ya se llame jocote o madroño, chilamate, guayabo o laurel. Él nos da con su aliento de vida, con sus carnes nos forma el hogar. Él succiona las aguas fecundas que las nubes recogen del mar. Gloria al árbol que es dicha del hombre.

(Salomón Ibarra Mayorga)